

CURSO B1E - La boya de señalización

Nos permite indicar nuestra posición en el fondo a un observador que se encuentra en la superficie.



Figura 1.19 Así debe sobresalir la boya del agua para indicar la presencia de buceadores bajo el agua

En inmersiones con descompresión o con corrientes podemos, de forma excepcional, realizar el ascenso por su cabo si no encontramos el del ancla o la pared por donde teníamos previsto subir.

Hay boyas con forma esférica que se utilizan para izar objetos a la superficie y que no hay que confundir con las de señalización.

La boya de señalización es de color naranja (el color amarillo se reserva para indicar una emergencia, CMAS) tiene forma alargada para que sobresalga del agua y pueda ser vista desde lejos.

Uno de sus extremos, el inferior, está abierto y es por donde introduciremos el aire expulsado por el regulador para llenarla.

También hay unas boyas mas estrechas y largas, cerradas, que se inflan soplando con la boca y que debido a su longitud sirven para hacer señas en la superficie. No son apropiadas para utilizarlas desde el fondo por el sistema de inflado y porque al estar cerradas y no llevar válvulas de sobrepresión al subir podrían romperse.

El extremo abierto de la boya tiene normalmente un asa por donde sujetarla al cabo que iremos soltando desde el fondo mientras que sube la boya.

La boya, cuando le aplicamos aire con el regulador, asciende por el empuje que sufre debido a su volumen. Lo hace con una aceleración cada vez mayor, siendo por tanto su velocidad cada vez más vertiginosa. El aire va dilatándose en su interior y cuando la ocupa por completo sale por el extremo inferior sin que haya peligro de que explote la boya.

Las más seguras son las que llevan válvulas de sobrepresión (fig. 1.20) y no dejan salir el aire por el extremo inferior aunque se tumben. Este tipo de boya permanece siempre inflada pero en su contra está que son más voluminosas cuando están enrolladas y el precio.

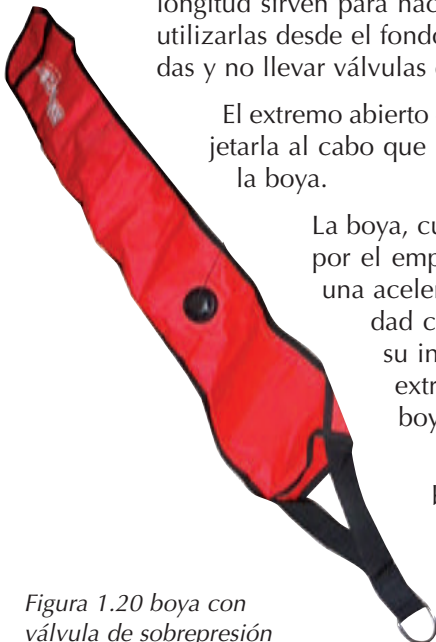


Figura 1.20 boya con válvula de sobrepresión

Se une el cabo a la boya y se quita el freno al carrete (o se dispone para que pueda desenrollarse el spool o el plomo, según el sistema que adoptemos). Se coloca el extremo inferior de la boya encima del regulador a la vez que estiramos el brazo y comprobamos que el hilo no está enganchado y sale libremente del carrete.



Giramos un poco la cabeza para que el aire que sale exhalado por el regulador, sin quitárnoslo de la boca, entre en la boya.

No es necesario que se llene completamente de aire la boya, se suelta vigilando que no se enganche el hilo y se tensa cuando estemos seguros de que ha llegado a la superficie.

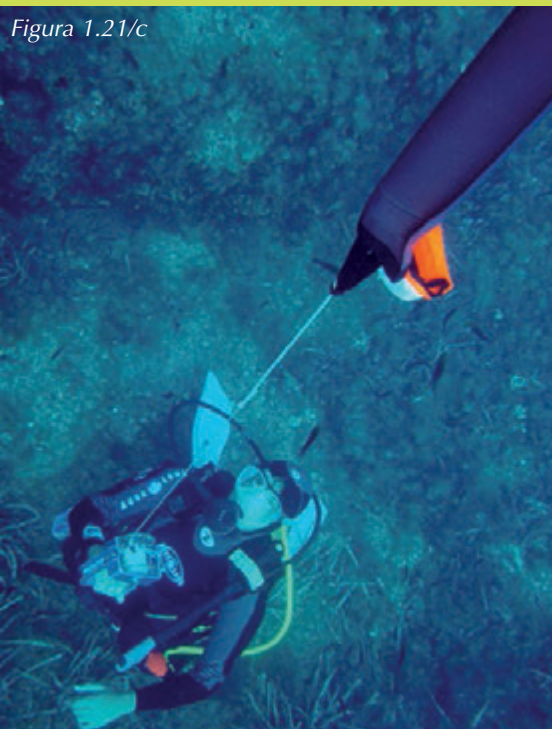


Figura 1.22



El cabo que unimos a la boya, normalmente con un mosquetón, puede estar unido simplemente a un plomo en el que va enrollado, a un carrete ligero, como un spool, o a un carrete guía con posiciones de bloqueo y liberado.

Cada sistema tiene sus ventajas e inconvenientes.

Llevar el cabo enrollado en un plomo quizá sea lo más sencillo de transportar y de soltar (fig. 1.24). El único inconveniente es que no podemos llevar mucho cabo, como mucho podemos llevar unos 10 m y sólo podremos utilizarlo desde esa profundidad.

Figura 1.23



Los carretes más cómodos para utilizar son los que llevan posiciones de bloqueo y de línea libre pero son más voluminosos (fig. 1.22).

Los sencillos spool tienen la ventaja de ser pequeños y ligeros pero su manejo requiere una cierta práctica y tener la preocupación de no soltarlos porque se desenrollan solos (fig. 1.22).

Hay que tener cuidado, porque si el cabo se enreda o se atasca cuando estamos soltando la boya y lo mantenemos agarrado la boya puede arrastrarnos hacia la superficie.

Figura 1.24



Al ascender tenemos que ir recogiendo el cabo y mantenerlo tirante para que la boya no vuelque. Para hacer esto es necesario mantener correctamente la flotación con una ligera flotabilidad negativa.